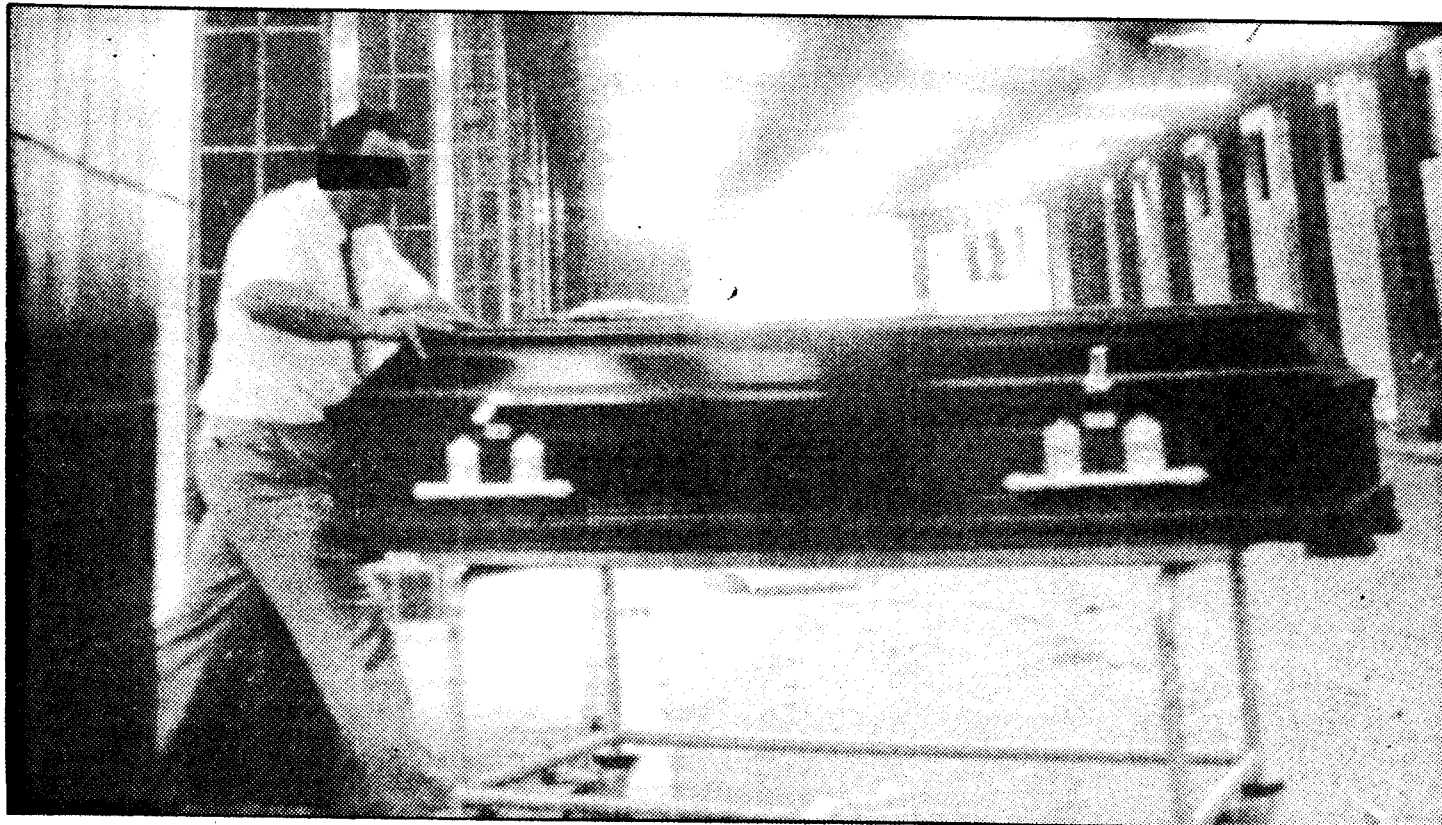


Movilización ciudadana contra el terrorismo



Ayer, en el Instituto Anatómico Forense, situado en un caótico subterráneo del Hospital Clínico, se practicaron las 15 autopsias. A la derecha, Matilde Martínez, pionera del fútbol femenino en Cataluña

Diez familias rotas

Los asesinos han segado quince vidas y han roto diez familias. Gente normal, sencilla, trabajadora, de origen humilde, pobladores de los barrios obreros de las márgenes del Besòs. Unos, demócratas que en algunos casos han luchado de forma destacada por la libertad y la autonomía; otros, apolíticos. Jóvenes deportistas rebosantes de vida. Y cuatro niños a los que se les ha robado el futuro. Los enemigos de ETA.

Los sollozos de los familiares y amigos de los fallecidos resonaban ayer en la galería que da acceso al servicio de urgencias del Hospital Clínico. Allí, en un subterráneo impenetrable, en un rincón de un sótano sin condiciones, propio de un país tercermundista, se apretujan cuatro servicios públicos: el de Pompas Fúnebres, dependiente del Ayuntamiento; el Instituto Anatómico Forense, donde se han realizado las 15 autopsias, que depende del Ministerio de Justicia; los servicios sanitarios del Clínico, hospital que depende de un consorcio en el que participan el Ayuntamiento, la Diputación y la Generalitat, y finalmente la Facultad de Medicina. Nunca tantos organismos públicos han tenido tanta representación en lugar tan pequeño, obsoleto y abandonado. Y nunca el servicio resultante ha sido más desastroso.

Insensibilizados ante el dolor, los funcionarios del servicio trabajan con resignación mientras atienden como pueden a los familiares que se interesan por las víctimas. "Están haciéndoles la autopsia", les explican. "En cuanto sepamos algo les avisamos".

La gente entra y sale, se mezclan en un pasillo intransitable, salta de la calzada a la acera con rapidez y hacen lo posible por esquivar las ambulancias o los coches policiales que circulan a gran velocidad camino de la sala de urgencias. Alguien se ha derrumbado y ha dejado caer su cuerpo sobre el banco de madera que constituye todo el mobiliario. Ha escondido la cara

con las palmas de las manos y llora amargamente.

Los primeros parientes han madrugado. Otros irán llegando a lo largo de la mañana, sudorosos, congestionados por las carreras y el dolor. "Estamos esperando a su padre, que viene de Galicia", explican las amigas de Matilde Martínez Domínguez, 36 años, soltera, residente en el barrio de Sant Andreu, con toda la familia viviendo en Santa Coloma de Gramenet. Las amigas de Matilde tienen los párpados hinchados y en sus ojos ya no quedan lágrimas. Promotora del fútbol femenino en Cataluña, Matilde Martínez había comenzado su carrera deportiva en el equipo femenino de la Gramenet en el año 1971. Ahora jugaba de medio campo con el F.F. Cataluña, equipo de fútbol femenino de la que era capitana. Con las compañeras que ahora lloran amargamente su ausencia entrenaba dos veces por semana en el campo del Sant Adrià.

La tía

"El viernes la estábamos esperando para entrenar, pero no nos extrañó que se retrasara porque nos había dicho que iría al Hipercor a comprarse un chándal. Cuando alguien trajo una radio para que escucháramos la noticia del atentado y nos enteramos que había sido en ese establecimiento nos quedamos heladas." Lograron saber que estaba ingresada en la Cruz Roja y hacia allí se dirigieron

todas, corriendo. Cuando llegaron, su capitana ya no respiraba.

"A comprarles un bañador a sus sobrinos había ido también la nuestra", exclama una señora que ha escuchado la conversación y que demuestra ese sentimiento patrimonial que las familias tienen de sus muertos. "La nuestra" es Mercè Manzaneres Servitjà, una joven de 29 años, "divertida y vitalista", en expresión de sus amigos, que ha dejado plaza reservada para un inminente y ya irrealizable viaje vacacional a Egipto.

Las amigas que ayer lloraban a ella y a sus sobrinos explicaban que Mercè Manzaneres era una "tía" ejerciente, enamorada de su sobrino Silvia y Jordi Vicente Manzaneres, de 13 y 9 años de edad respectivamente. Dos de los niños enemigos de ETA.

"Jordi se iba de colonias un día de estos -explicó un familiar-, y su tía le había prometido regalarle un traje de baño, así que cuando la bomba estalló estaban los tres comprando en el hiper".

Sus amigas explican que a Mercè le encantaba viajar. "Tenía mucha ilusión por ir a conocer el País Vasco", subraya un joven que mide cuidadosamente el sentido de sus palabras. "Las amigas que ya hemos estado allí de vacaciones le teníamos dicho que aquella es una gente encantadora."

Hay cola de familiares ante las dos únicas mesas del servicio de Pompas Fúnebres. Un funcionario desbordado y con ojeras de cansancio y falta de sueño sostiene el teléfono con el hombro mientras con las manos rellena un impreso y atiende a una familia. "Oye, majete, que soy Pepe, de Pompas del Clínico", dice el funcionario. "Que necesito tres cajas lo antes que puedas. ¿Qué? Sí, tres. (...) Pues mira, una es para una niña que me hace 1,65. Hombre, poco más o menos, en fin, tú mismo. ¿Cómo? Sí, la otra tiene la misma medida. Y la tercera ya es



Sonia y Susana Cabrerizo murieron junto a su madre

más grande, tendrá que ser medida de señora mayor." El guirigay que se vive en la estancia obliga al funcionario a gritar, a un palmo de la cara de los familiares. "¿Oye? Sí, mira, te deletreo el nombre..." Quienes asisten a la escena sentados frente al funcionario son amigos y familiares de María del Carmen Mármol Cubillo, de 38 años. "Hemos venido nosotros porque el marido está como loco", habían explicado momentos antes. "Cuando se enteró de la noticia se echó a la calle y deambuló sin cesar. Así sigue, como ido, sin hablar, mudo." "Es que el pobre estaba loco con las niñas".

Carmen Mármol Cubillo y su marido tienen dos tiendas de vídeo y un bar en la Ciudad Meridiana, donde residen. Carmen atendía uno de estos establecimientos, en el que pasaba el día en compañía de una perra a la que llama "Kira" que la protege de los ladrones. El viernes a mediodía Carmen cerró la tienda, dejó a

"Kira" dentro y se marchó en coche a hacer la compra con sus hijas Sonia y Susana Cabrerizo Mármol, de 15 y 12 años.

El padre, que cuida del bar, se enteró del atentado por la televisión. Empezó a cavilar. Se imaginó lo peor. Y enloqueció.

"Veinticuatro horas después -explica una mujer del grupo- los aullidos de "Kira" resultaban insostenibles. Así que me fui al hiper y conseguí que la Policía me dejara entrar en el parking. Encontré su coche, con las llaves puestas en el contacto y las bolsas de comida tiradas por el suelo. En el llavero estaban las llaves de la tienda, con las que pude liberar al pobre animal."

Un animal que ahora "nota que pasa algo" y no cesa de gemir junto a su amo. El hombre que ayer tarde seguía vagando por los repechones de Ciudad Meridiana.

Los atribulados funcionarios de Pompas Fúnebres ya no saben a dónde acudir a las 4 de la tarde.

Entre las víctimas se encuentra una pionera del fútbol femenino de Cataluña

Dos niñas que fueron con su tía a comprar un bañador murieron en la explosión

Deben vestir a los difuntos, disponerlos en las cajas. El ambiente era asfixiante cuando llegó el director general del Institut Català de la Salut, Xavier Trias, para interesarse por la forma en que serán atendidos los difuntos.

La visita de Trias sirve para que se habilite una sala contigua del servicio de pediatría, donde los familiares encuentran algunas sillas para sentarse, pero no para que los difuntos encuentren un sitio digno donde poder ser velados por sus familiares. La búsqueda de una sala adecuada resulta infructuosa, y los seis cubículos para féretros de que dispone el hospital están ocupados. Finalmente se adopta una solución de urgencia: los túmulos se colocan en la reducida y desvencijada estancia que cumple las funciones de capilla, mientras los familiares se arraciman en la puerta intentando ver el ataúd de su deudo.

Esto ocurría ayer en Barcelona, ciudad olímpica.

Xavier Valls, el arquitecto que soñó Santa Coloma!

La noticia de la muerte del arquitecto Xavier Valls i Bauzá en el vil atentado de ETA ha sentido como un mazazo en la sociedad civil de Santa Coloma de Gramenet, ciudad en la que ha residido y a la que ha dedicado todos sus sueños profesionales.

Doctor en Arquitectura y profesor de la Escuela Técnica Superior del Vallès, Santa Coloma debe a Xavier Valls un plan urbanístico singular y sin precedentes, diseñado en 1978 a partir de las aportaciones de los grupos sociales de la ciudad y cuyas líneas básicas aún se aplican. Dotado de una gran generosidad, vitalidad, entusiasmo y tenacidad, Xavier Valls aprovechó estas cualidades para emprender ta-

reas ingentes, como el citado Plan Popular de Alternativa Urbana o la rehabilitación y urbanización de la plaza y masía de Can Mariner, el último y más completo testimonio profesional que deja en esta ciudad.

Cofundador de la revista "Grama" y del Club de Debats, impulsor de la Asamblea de Catalunya y del Congreso de Cultura Catalana y dinamizador de cuantas iniciativas culturales pudieran imaginarse, había sido visto como el mejor candidato independiente a la alcaldía de la ciudad. Intelectual y catalanista en una ciudad de inmigrantes y trabajadores, había dado muestras sobradas de su solidaridad y generosidad. Incapaz de decir

"no" a un proyecto, trabajó con entidades ciudadanas, colaboró sin desmayo en cientos de proyectos populares de rehabilitación de espacios urbanos y siempre tuvo un hueco para la amistad y el diálogo intelectual.

Vitalista, trabajador tenaz e idealista, Valls se había desentendido de muchas cosas. Sufrió con la marcha de la política del país y de su ciudad, y sentía necesidad de encontrar respuestas que trascendieran los límites de nuestra realidad, en ocasiones excesivamente mezquina. Creyente primero, ateo después, luego agnóstico, y últimamente preocupado por la dimensión religiosa, había declarado en 1978 que su fe principal era la solidari-

dad. "Una solidaridad desde mi calidad de profesional: creo que mejorando el marco físico de la población contribuyo a mejorar la vida de la gente."

ETA ha matado a dos colomenses más: Rafael Morales y su esposa, Teresa Daza. Morales, de 32 años, es uno de los dos colomenses juzgados en Consejo de Guerra por participar en enfrentamientos con la Guardia Civil en 1972 durante las luchas populares en reivindicación de un ambulatorio. De aquellas movilizaciones surgió el movimiento popular que concretó sus peticiones en el Plan Popular diseñado por Valls.

EUGENIO MADUENO



Xavier Valls, fallecido en el atentado de Hipercor, había sido considerado por muchos como el mejor alcalde independiente que podía haber tenido Santa Coloma de Gramenet